

Querido Juan:

A través de este papel quiero ponerte al tanto de mis incomodidades dentro del hogar, ya que si bien, me has complacido con tanto antojo como yo he deseado, aquellos detalles se han basado tan sólo en lo material, pues sabes bien que has fallado en tus deberes maritales.

Me es desagradable tener que ser yo, como mujer, quién reclame este tipo de atenciones, puesto que llevo cinco años esperando aquél niño que tú jamás me dejarás tener. Sencillamente no entiendo los motivos para tu egoísmo, ¿Por qué intentas que yo sea feliz bajo tus condiciones? No logro entender las razones de tu soberbia para creer que un hogar sin hijos es más alegre, acaso ¿No te das cuenta de que mi felicidad estaría plenamente satisfecha con un descendiente? Tan solo, imagina... Un pequeño niño, quizás una niña, corriendo dentro de nuestra casa... LLamándonos papá y mamá. Un pequeño ángel que constantemente nos dejaría encantados. Nuestra vida llegaría a ser tan hermosa, todo aquello a nuestro alrededor jugaría con la maravilla de mi fertilidad. Sin embargo, no lo habías notado ¿Cierto? No comprendo cómo osas decir que te importo cuando pones tus intereses sobre los míos. Juan, aún estamos a tiempo de formar un hogar, podríamos ser tan felices...

Espero que mis palabras logren hacerte reflexionar, puesto que me siento vacía, marchita. No me abandones, necesito de ti, ahora más que nunca.

Con la esperanza dentro de mí como una llama que aún permanece encendida.

Yerma